

La democracia, según los empresarios

Su aceptación de un régimen de partidos corruptos.

Por: Gustavo Berganza

El 11 de mayo de 1988, dos columnas de soldados procedentes la una de Zacapa y la otra de Retalhuleu, amagaron con derrocar al presidente Vinicio Cerezo.

Era una intentona cantada, porque Cerezo había impulsado meses antes una tímida reforma fiscal para amortizar lo que su ministro de Finanzas llamaba la deuda social del Estado de Guatemala. Esta iniciativa ocasionó, en septiembre del año anterior, que las entidades agrupadas en el CACIF, en ese entonces dirigido por los meros meros de lo que hoy es el G-8, hicieran un paro empresarial. También dio argumentos para la intentona el que Cerezo hubiera autorizado al embajador en España, Danilo Barillas, a iniciar contactos con la guerrilla para finalizar el conflicto armado de manera negociada. Estos dos hechos crisparon a empresarios y militares conservadores, quienes empezaron a gestar la primera intentona del actual período constitucional.

Tan poco comprometido con la idea de la transición democrática que ellos mismos habían propiciado, estaba un sector del Ejército que no tuvo empacho alguno en acoger las insinuaciones y, es de suponer, el financiamiento del CACIF para tumbar a Cerezo.

Luego de abortado el alzamiento, el empresariado ni siquiera se tomó la molestia de guardar las apariencias y emitir un comunicado para expresar, como suelen hacer cuando se ven obligados a manifestar su disgusto por algo que en verdad acuerpan, “su preocupación” por los acontecimientos.

Luego de la visita que un grupo de hombres de negocios realizó al gobernante de facto de Honduras, Roberto Micheletti, y de la condena de organizaciones empresariales al cierre temporal de fronteras al comercio con ese país, que a nuestro sector privado organizado todavía no les cala la idea de la democracia. Ustedes me increparán: ¿Por qué dice eso, si coadyuvaron a la salida de Jorge Serrano, cuando este se quiso erigir en dictador? Es cierto: sí participaron. Aunque pudiera ser que más que la preocupación real subyacente en esa época no fuera a inutilizar un sistema que aspira a dar participación política a todos, sino perder las preferencias arancelarias con Europa y Estados Unidos.

Y ahora que lo pienso, la reacción ante el golpe en Honduras también explica su resistencia a cambiar el actual régimen de partidos políticos que prevalece en Guatemala, en el que ellos ejercen gran control gracias al financiamiento que dan a los caudillos para sus campañas electorales. Su activa condena al cierre de fronteras, donde la denuncia por “pérdidas económicas” primó sobre el marco político en el que se desarrolla la actividad productiva, daría un argumento adicional para explicar su aquiescencia con este régimen tan corrupto y poco democrático de partidos: porque de la manera como funciona hoy el sistema, ese financiamiento electoral se convierte en transferencias condicionadas que garantizan leyes contratos y concesiones que los favorecen.